

Ser trabajador del tabaco después del cierre de las fincas. Reconfigurar la pertenencia social en un contexto de transformación.

Ser trabalhador do tabaco após o fecho das herdades. Reconfigurar a pertença social num contexto de transformação

Being a tobacco worker after the farms closed. The reshaping of social belonging in a context of transformation

Dossier | Dossiê

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
14 de diciembre de 2017

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
8 de febrero de 2018

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
10 de marzo de 2018

Gala Huilén Agüero

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires / Argentina
gala.h.aguero@gmail.com

Resumen

Este trabajo forma parte de una investigación que estudia el proceso de reconfiguración socio-espacial actual de la región peri-urbana del oeste de Salta, históricamente asociada a la producción agrícola. En un contexto de transformación material –desaparición de fincas e instalación de proyectos inmobiliarios–, pensamos que el pasado sigue siendo una referencia para los actores en la construcción de sus sentidos de pertenencia social y de comprensión del mundo. En este sentido, si el lazo que las personas establecen con un espacio no está sólo determinado por el ‘estar ahí’, la desaparición física de las fincas no implica la pérdida del sentido de pertenencia que los peones tienen como trabajadores del tabaco.

Este sentido de pertenencia se ancla en el vínculo entre patrones y trabajadores, caracterizado por el trabajo y la residencia de estos últimos en las fincas, así como de una serie de intercambios, favores y deudas de orden moral. Ante el cierre de la última finca en la localidad de El Encón, este artículo se interesa en las prácticas y en los relatos a través de los cuales los antiguos peones mantienen y reconfiguran su sentido de pertenencia y en el rol que la finca tiene en estos. Específicamente mostraremos aquí las diferencias y similitudes con las que los trabajadores más antiguos de la localidad y los que salieron de la última finca se relacionan con este pasado, para identificarse dentro de la comunidad.

Referencia para citar este artículo: Agüero, G. (2018). Ser trabajador del tabaco después del cierre de las fincas. Reconfigurar la pertenencia social en un contexto de transformación. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 6 (1), 81-96.

Palabras Clave: Salta, trabajo rural, transformación socio-espacial, pertenencia social, territorio.

Resumo

Este trabalho faz parte de uma pesquisa que estuda o processo atual de reconfiguração sócio-espacial da região periurbana do oeste de Salta, historicamente associado à produção agrícola. Em um contexto de transformação material - desaparecimento de fazendas e instalação de projetos imobiliários -, pensamos que o passado ainda é uma referência para os atores na construção de seus sentidos de pertença social e compreensão do mundo. Nesse sentido, se o vínculo que as pessoas estabelecem com um espaço não é apenas determinado pelo “estar lá”, o desaparecimento físico das fazendas não implica a perda do sentido de pertença que os peões têm como trabalhadores do tabaco.

Este sentimento de pertença está ancorado no vínculo entre empregadores e trabalhadores, caracterizado pelo trabalho e residência do último nas fazendas, bem como uma série de trocas, favores e dívidas de natureza moral. Antes do fechamento da última fazenda na cidade de El Encón, este artigo está interessado nas práticas e histórias através das quais os velhos peões mantêm e reconfigura seu senso de pertença e no papel que a fazenda tem nesses. Especificamente, mostraremos aqui as diferenças e semelhanças entre as maneiras pelas quais os trabalhadores mais antigos da localidade e os que deixaram a última fazenda estão relacionados ao passado, para se identificarem dentro da comunidade.

Palavras-chave: Salta, trabalho rural, transformação socio-espacial, pertença social, território.

Abstract

This work is part of a research that studies the current socio-spatial reconfiguration process of the peri-urban region of western Salta, historically associated with agricultural production. In a context of material transformation -disappearance of farms and installation of real estate projects-, we think that the past is still a reference for the actors in the construction of their senses of social belonging and understanding of the world. In this sense, if the bond that people establish with a space is not only determined by the ‘being there’, the physical disappearance of the properties [fincas] does not imply the loss of the sense of belonging that the peons have as tobacco workers.

This sense of belonging is anchored in the link between employers and workers, characterized by the work and residence of the latter in the properties, as well as a series of exchanges, favors and debts of a moral nature. Before the closing of the last property in the town of El Encón, this article is interested in the practices and narrations through which the old peons maintain and reconfigure their sense of belonging and in the role that the property has in these. Specifically we will show here the differences and similarities with which the oldest workers of



the town and those who left the last property are related to this past, to identify themselves within the community.

Keywords: Salta, rural work, socio-spatial transformation, social belonging, territory.



INTRODUCCIÓN

Este artículo forma parte de una investigación más extensa, que se interesa en las transformaciones socio-espaciales que se vienen desarrollando en la región peri-urbana oeste de la ciudad de Salta, resultado de la extensión del tejido urbano de esta capital.

Esta franja peri-urbana, situada en la frontera entre los departamentos de Capital y Rosario de Lerma, ha sido definida como la nueva 'zona metropolitana'. A través de la creación de un programa de desarrollo urbanístico, y en el marco de políticas que piensan la inclusión de los cordones peri-urbanos a la ciudad, la municipalidad del departamento capital define esta 'nueva' región metropolitana.¹ Como hemos mostrado en otros trabajos (Agüero, 2014a, 2014b), esta aparece como la zona principal de expansión del tejido urbano de una capital que concentra actualmente un poco más de la mitad de la población de la provincia.²

Cuando nos referimos a las transformaciones en un sentido amplio, estamos pensando en un proceso complejo que implica el entrecruzamiento de diversos fenómenos a escalas diferentes. Por un lado, la reconversión productiva del sector agrícola tabacalero –principal cultivo de la región– y el corrimiento de su frontera (Agüero, 2014b). En segundo lugar, el fenómeno de reconversión del negocio de la tierra. Es decir, la modernización de las empresas de las familias de elite locales que han sabido adaptar sus negocios y reconvertirlos al sector inmobiliario, actualizando al mismo tiempo sus posiciones sociales históricas (Agüero, 2013, 2014b). Por último, podemos identificar el proceso de visibilización de esta región por parte de la administración urbana pública y por ende la revalorización inmobiliaria de sus tierras, como resultado principalmente de la realización de obras de infraestructura urbana y caminos públicos que han logrado conectar zonas antes consideradas 'rurales' y 'alejadas' (Agüero: 2014b, 2015) transformándolas en accesibles y deseadas.

Un caso paradigmático de este proceso es el de la localidad de El Encón, que se encuentra a 30 kilómetros aproximadamente del centro de la ciudad de Salta y a 5 del límite entre el departamento Capital y Rosario de Lerma, este último al cual pertenece. Se encuentra dividida en dos: El Encón Chico y El Encón Grande. Aunque su frontera es fluida, los habitantes marcan la diferencia a la hora de auto-definirse o de describir sus actividades comunales y su historia. En este artículo haremos referencia al primero, que se ubica en la entrada a la localidad sobre la ruta nacional 51 que atraviesa la ciudad de Salta y que se dirige hacia los Valles Calchaquíes.

Al igual que las zonas aledañas, esta localidad ha estado asociada históricamente a un modo de vida rural y a la producción agrícola,

¹ Esta noción aparecen en el Plan Integral de Desarrollo Urbano y Ambiental (PIDUA). Documento realizado por la Municipalidad de Salta en 2003.

² Cuadro PI-P. Provincia de Salta. Población total y variación intercensal absoluta y relativa por departamento. Años 2001-2010. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

principalmente tabacalera. Ha sido una localidad poco conocida –y reconocida– y de difícil acceso, hasta que la habilitación de la Autopista de Circunvalación Oeste en 2007 –en el marco de lo que denominamos más arriba como proceso de visibilización de esta zona–, permitió acceder a esta parte de la ciudad de forma ‘segura’ y ‘rápida’. En este contexto, el negocio inmobiliario viene desarrollándose en la zona a pasos agigantados, principalmente a través de barrios cerrados o *countries*.³

El comienzo de nuestra investigación está vinculado al cierre de la última finca productora de tabaco de la región bajo el régimen de residencia de sus trabajadores, que consideramos como un evento central a partir del cual poder reflexionar sobre el proceso general de transformación. Su importancia analítica radica en que es la última finca que mantuvo a sus trabajadores y a las familias de estos dentro de la propiedad, viviendo de forma permanente⁴, y que fue cerrada para ser convertida íntegramente en un barrio cerrado, que es actualmente gestionado por la misma familia propietaria que cultivó tabaco durante la mayor parte del siglo pasado. En este sentido, el caso concentra las principales características del proceso de transformación general, permitiendo indagar en las consecuencias directas de un cambio que se observa en la región desde hace por lo menos dos décadas.

Una de las hipótesis generales de nuestra investigación es que este proceso de transformación del espacio físico y material implica también cambios en la organización de las posiciones sociales y en las formas de vinculación entre los actores involucrados. Retomando el aporte fundamental de Bourdieu (1999, 2007) consideramos que el espacio está constituido a partir de la imbricación permanente de sus aspectos físico y social. Es decir, que la finca no puede ser caracterizada de forma acabada a través de un análisis parcial que la defina únicamente a partir de sus aspectos materiales. Como afirma Villagrán (2014a) para el caso de las fincas vitivinícolas de los Valles Calchaquíes “la finca no pre-existe a su construcción social como tal, de ahí que no pueda definirse sino a través del entramado de vínculos que la constituyen” (p.157).

La finca se constituye entonces como un espacio donde los ámbitos de la amistad, la familia, el trabajo, la casa e incluso la religión han configurado históricamente posiciones sociales y sentidos de pertenencia. El trabajo de Sigaud (1996) en los ingenios del nordeste de Brasil muestra, respecto a los reclamos judicializados de peones hacia patrones, que para los trabajadores el hecho de enfrentarse a sus patrones delante de la justicia no era siempre una decisión económica-racional. También implicaba la posibilidad de reclamar, negociar y saldar deudas no sólo monetarias, sino también morales, referidas a las experiencias de vida dentro de las fincas, a las condiciones laborales y a los términos de sus relaciones personales con los patrones y sus familias.

En nuestro caso, en pleno contexto de transformación material y de desaparición de las fincas, los antiguos trabajadores siguen estableciendo relaciones con este espacio. La finca, que materialmente no existe desde 2013, aparece aún como entidad propia, como territorio simbólicamente existente. Partiendo de la propuesta de Segato (2007) y como ya esbozamos en un trabajo anterior (Agüero, 2017b), conside-

³ Entendemos por barrio cerrado o *country* los proyectos inmobiliarios de carácter cerrado y privado, destinados a la vivienda principal o secundaria de los grupos sociales de mayor poder adquisitivo. Sobre esta temática han trabajado autores varios para el caso emblemático de la ciudad de Buenos Aires (Svampa 2004, 2005, 2008; Arizaga 2005; Girola 2007) y otros casos del interior del país (Giarraca 2003; Malizia y Paolasso 2009; Molina 2013). En Salta, como ya hemos mostrado en otros textos (Agüero 2013, 2014b) es un fenómeno en gran crecimiento desde la década del 2000 y particularmente arraigado en las zonas peri-urbanas próximas a la ciudad capital, particularmente el oeste.

⁴ Consideramos en esta apreciación el histórico vínculo entre patrones y trabajadores que caracterizaron a las fincas de la región oeste de Salta. Este estuvo basado en intercambios, favores y compromisos que definían más que una relación laboral, una relación moral. Este tipo de vínculo está presente en otros contextos rurales productivos y ha sido muy estudiado por las Ciencias Sociales. Tomamos como referencias los trabajos de Tasso (2012) y Villagrán (2012, 2014a, 2014b) en Argentina y Sigaud (1979) y de l’Estoile y Pinheiro (2001) para el caso de Brasil.

ramos que es la pertenencia a un grupo social la que sigue permitiendo que los sujetos mantengan 'vivo' un lugar.

La tierra de la finca ha significado históricamente para los trabajadores mucho más que un espacio productivo. Como ya mostramos en trabajos anteriores (Agüero, 2017a, 2017b) el momento del cierre de la finca puede ser comprendido en términos de reconfiguración de las posibilidades y restricciones de acción que los trabajadores tienen en su cotidianidad. Esto supone no sólo pensar la finca respecto a la vida de los trabajadores y más allá de sus posibles análisis productivos como un espacio económico cerrado; sino que implica también pensar cuál es el rol de este espacio en las decisiones y prácticas cotidianas ligadas a la subsistencia de los trabajadores y sus familias.

En la misma línea, aunque corriéndonos de un análisis económico, nos interesa indagar aquí en el rol de la finca en otros aspectos de la vida de los trabajadores. Específicamente cuál es el rol de este espacio al momento en que los actores reconfiguran sus posiciones sociales y particularmente sus sentidos de pertenencia, en un contexto de desaparición material del mundo en el que esta identificación como trabajador del tabaco tomaba sentido.

Para esto, diferenciaremos dos sub-grupos dentro de los que hemos llamado 'trabajadores del tabaco'. De un lado, aquellos trabajadores que salieron de las fincas que cerraron sus puertas entre 1980 y 1990. Generalmente cerradas en bancarota, estas propiedades fueron rápidamente vendidas en loteos más pequeños, lo que habilitó la llegada, durante esta misma época, de nuevos pequeños propietarios que buscaban instalarse a vivir de forma permanente o construir casas secundarias. Del otro, identificamos un segundo grupo constituido por las familias que salieron en 2014 de la última finca de producción y que se instalaron, a diferencia del otro grupo, en casas que fueron otorgadas por el patrón como forma de 'indemnización' laboral frente al cierre del espacio productivo.

Vale aclarar que esta división tiene una finalidad analítica, pero que no se trata de hecho de dos grupos sin contacto ni vinculaciones, sino que existen entre ellos intercambios, redes de solidaridad, vínculos interpersonales y relaciones de parentesco. Sin embargo, las prácticas cotidianas y sus relatos en referencia a la finca son diferentes, y es allí donde nos interesa indagar.

DEL PATRÓN A LA MUNICIPALIDAD

La última finca activa de El Encón, ahora denominada Club de Campo El Encón, no fue dividida y vendida a particulares, como fue el caso de las otras propiedades productivas de la misma localidad que cerraron entre las décadas de 1980 y 1990. Al contrario, la totalidad de la antigua finca fue reconvertida en barrio privado, siendo loteada al interior pero conservando su perímetro original. La familia propietaria 'actualizó' su negocio al convertir la finca en un proyecto inmobiliario, pero conservando su 'espíritu' familiar.

Los cambios en la fisonomía de esta propiedad comenzaron en primer lugar con la limpieza y la nivelación del terreno, en 2013. La antigua

cerca en alambre de no más de un metro de altura, sostenida ligeramente por postes de madera clavados en la tierra, fue reemplazada por un cerco de casi dos metros, con una base en cemento, postes más fuertes y coronada con alambre de púa para evitar cualquier ingreso. Algunas herramientas agrícolas quedaron al abandono a lo largo del terreno, mientras que otras fueron puestas en venta. La instalación de cloacas y servicios subterráneos también implicó el trabajo con máquinas durante algunos meses. Finalmente, los lotes de los nuevos terrenos que subdividirían la vieja finca fueron delimitados, colocando los postes eléctricos para cada casa, marcando también futuras calles internas del barrio que borran los antiguos caminos, que habían sido marcados por los trabajadores a fuerza de recorrerlos a pie, para desplazarse entre la zona de los surcos de tabaco, el dique, sus casas y las estufas de secado a lo largo de las 100 hectáreas de superficie total.

Fueron los mismos trabajadores del tabaco, de las ocho familias que vivían dentro de la finca, los que materializaron estas tareas de conversión “de finca a country” (Agüero, 2014b). Se trata del último grupo de trabajadores que estaban aún bajo un régimen de trabajo en residencia. Todas estas personas habían llegado entre las décadas de 1970 y finales de 1980 desde otras propiedades productivas situadas en localidades más alejadas, donde nacieron, crecieron y trabajaron bajo el mismo régimen. En este sentido, la salida definitiva de la finca –y por lo tanto del mundo de las fincas– se constituye como un evento central de la vida personal, familiar y comunal. Y aparece, en los relatos de estos trabajadores, asociado a una sensación de vacío doble. Por un lado el vacío que implica la desaparición material de sus espacios de vida y de trabajo; y por otro el vacío que supone la reconfiguración de la organización social tradicional.

La salida de la finca no fue de un día para otro. A mediados de 2013 el patrón les comunicó a los trabajadores que se trataba de la última cosecha de tabaco. Sin embargo, la salida de las familias llevó un poco más de un año, hasta que los mismos trabajadores terminaron las tareas que borran los vestigios del que había sido el lugar de crianza de sus hijos, cerraron el pase para ingresar al dique a pescar, demolieron las estufas de secado más antiguas y se dedicaron a plantar, regar y cuidar las nuevas plantas que adornan la entrada principal del ahora barrio privado. Los elementos de la finca ligados al mundo productivo están asociados para este grupo recuerdos familiares y personales. Es el caso del hijo de Mario⁵ que aprendió a manejar un tractor en esa finca; o los recuerdos de las noches en vela secando el tabaco, que Julio⁶ recuerda haber compartido con otros amigos e incluso con su tío Pedro⁷ y los rosales que Paola⁸ cuenta adornaban los alrededores de su casa.

Desde 2014, estas familias están instaladas en nuevas casas que el patrón construyó y entregó a cada una, al parar la producción y cerrar la finca. A diferencia de la gran parte de los trabajadores del tabaco más antiguos, este grupo estaba en condiciones formales de contratación, teniendo acceso a los derechos básicos. Según los relatos, este cambio se remonta a la década de 1980, cuando se comenzaron a ver controles ministeriales en las fincas. Esta época está asociada también al control del trabajo infantil. Mientras que el grupo de trabajadores más antiguos

⁵ Mario es el único trabajador que aún mantiene un vínculo estrecho con el último patrón, debido a su posición particular dentro de la red de vinculaciones laborales y personales con el patrón. Él ha sido, durante los últimos 10 años, el capataz de esta finca. Actualmente jubilado, y aunque ha recibido también una casa como indemnización por sus años de servicio, sigue viviendo en su antigua casa de adobe al lado de la casa del patrón dentro de la finca y cumple tareas de vigilancia y control de la puerta de acceso del nuevo barrio.

⁶ Julio forma parte del grupo de trabajadores que dejaron el trabajo rural durante la década de 1980, en su caso siendo muy joven. Además, forma parte del grupo que en otros trabajos (Agüero, 2017a) he diferenciado como los que dejaron la comunidad, al salir de las fincas. A pesar de eso, mantiene con la comunidad una vinculación estrecha, participando activamente de todo evento religioso y comunitario.

⁷ Pedro forma parte del grupo de trabajadores más antiguos. Llegó a la localidad a instalarse dentro de una finca con sus padres, que trabajaban en el tabaco. Se crió, se casó y vivió hasta finales de la década de 1970 alternando su residencia en diferentes fincas de la región. A diferencia de otros trabajadores, logro comprar un terreno a un antiguo patrón, donde construyó su propia casa, y donde reside actualmente, en El Encón.

⁸ Paola es una antigua trabajadora de la finca, quien vivió allí junto a su marido y a sus hijos por más de 25 años.

recuerda que iban a la escuela y trabajaban desde los 5 o 6 años junto con sus familias, la mayor parte de los hijos de los trabajadores de la última finca no tuvieron que atravesar esta experiencia.

Las nuevas casas están situadas en un terreno que también pertenecía a la familia del patrón, enfrente del ahora barrio privado y separados únicamente por la avenida de tierra que funciona de acceso principal a la localidad. Construidas por una empresa externa, las casas reproducen el modelo estandarizado de las viviendas sociales en Salta y de otras provincias del país. Cada una se conforma con la edificación de dos casas unidas, que forman en total dos filas de cuatro casas cada una. Después de la finalización de los trabajos de construcción, fueron los mismos trabajadores quienes construyeron una especie de cierre en su futuro 'barrio', que recuerda a la antigua cerca de la finca: fina, inestable y abierta, aunque secundada por una línea de árboles que ayudan a marcar el límite con la calle.

Si comparamos la configuración de las actuales casas con la antigua disposición de las habitaciones en adobe dentro de la finca, existe una gran similitud en su disposición. En ambos casos las casas de las familias de los trabajadores se encuentran muy cercanas y en predios abiertos. En la finca, las casas estaban próximas y los jardines no estaban demarcados. No existía una división física ni simbólica entre cada propiedad, sino que más bien eran 'las casas' y 'el jardín'. Las mujeres marcan en sus relatos la importancia de este jardín compartido, del espacio exterior donde cocinaban y que funcionaba como lugar de encuentro. Tal como los hombres que recuerdan las noches compartidas en las tareas del secado del tabaco, las mujeres se identifican con los jardines y los momentos compartidos alrededor de los leños para cocinar.

La finca aparece así como un espacio de unidad, donde no hay límites definidos entre las casas, los jardines y la plantación. A pesar de la prohibición del trabajo infantil, el jardín como espacio familiar, íntimo y de juego y los surcos como espacio de trabajo se superponían. Las actividades propias del trabajo agrícola eran también espacios de encuentro: plantar, cosechar y secar fueron actividades compartidas, al igual que las actividades de la casa –cocinar, limpiar, encargarse del jardín–.

Aunque la distancia entre las nuevas casas es similar a la que dividía la de cada familia dentro de la finca y aunque en principio los terrenos de cada propiedad no estaban divididos, las prácticas de encuentro se han visto modificadas. Según Paola el estar cerca es un hacer, que debe construirse, porque la distancia física no es en sí misma un factor determinante: *"Ahí sabíamos estar cerquita. Acá no tanto, aunque sí estamos cerquita. Antes por lo menos nos juntábamos así, a charlar. Ahora no. Ha cambiado mucho todo."* (Paola, entrevista, 15 de julio de 2014)

En este sentido, desde que la producción de tabaco se paró, aparece una desaparición progresiva de las referencias materiales cotidianas que permitían a los trabajadores identificar a los otros –el patrón, las mujeres, los hombres– y la unidad que parecía representar la finca se resquebraja.

Al mismo tiempo, las actividades cotidianas que definen y establecen las identificaciones sociales también desaparecen, a la par que los

lugares donde se realizaban van siendo destruidos. Y esto implica una reconfiguración del mundo social, un no saber cómo actuar. “*Capaz ya no tengo nada que decir*” me decía Paola (Entrevista, 15 de julio de 2014) cuando intentaba entender por qué hacía más de un mes que no veía a su cuñada, que vive en la casa de atrás a la suya, al igual que durante los últimos veinte años, aunque ahora en un terreno diferenciado. “*Deben ser los caminos*” se rió esa vez (Paola, entrevista, 15 de julio de 2014). Las dos filas paralelas de casas se encuentran separadas sólo por una calle, marcando en total una calle al frente de cada vivienda, que les habilita una única salida del predio, sin necesidad de rodear o pasar frente a las casas que quedan detrás de la propia. Cada vez que le preguntaba sobre sus vecinos buscaba excusas propias de la disposición del espacio físico para justificar por qué ya no los ve.

En 2016, esta ‘distancia’ se materializó a través de una iniciativa propia de los vecinos, quienes comenzaron a construir ‘medianeras’ (Agüero, 2017a). Después de dos años con jardines abiertos pero ya no compartidos, las familias empezaron a demarcar los límites de cada propiedad. Dos años después de mi última visita, en julio de 2016, las casas de Paola, Carla⁹, María¹⁰ y Mariana¹¹ ya tenían paredes de alrededor de un metro y medio de altura, realizadas sólo con ladrillos apilados, que marcaban el límite de cada propiedad. El jardín había pasado de ser un espacio compartido y abierto a un espacio íntimo y privado.

Aunque hay una adaptación a las nuevas condiciones de vida, las familias de trabajadores continúan observando, desde sus nuevas casas, los cambios en la antigua finca, y lo expresan con un tono de añoranza. Paola observa y recuenta cuidadosamente cada detalle del momento de la salida de las vacas, así como cuando se instaló la primera familia en el nuevo barrio. Por su parte, María intentó volver a tener gallinas, como solía ser en la finca, hasta que su vecina se quejó del olor y el ruido y tuvo que sacarlas; y Carla continúa cocinando en el brasero que instaló en su patio, aunque en su nueva casa ya tenga una cocina de funcionamiento con gas envasado.

Las que observan son principalmente las mujeres. Las que antes supieron trabajar en las tareas agrícolas hasta el cierre de la finca, pasan hoy la mayor parte del tiempo en sus casas. En el caso de los hombres, aunque siete de los ocho trabajadores pudieron jubilarse con la cantidad de años de servicio, prefieren seguir trabajando. Es el caso de Agustín¹², quien me dijo en uno de nuestros pocos encuentros, en la puerta de uno de los kioscos de la localidad, donde estaba con otros hombres: (...) “*yo no necesito la plata, pero estoy acostumbrado*” (Entrevista, 10 de septiembre de 2014). Entre los hombres, durante la semana algunos buscan trabajos temporarios en las fincas más alejadas, mientras que durante los fines de semana se juntan con otros hombres en el kiosco.

Los problemas personales y familiares han dejado de estar imbricados al espacio de la finca, a un mundo colectivo donde los otros trabajadores y el patrón eran figuras presentes y activas. Ahora cada familia debe resolver de forma independiente sus problemas, incrementando la atomización de las familias respecto a la red de vinculaciones que implicaba la resolución de la vida en la finca. En palabras de Paola: (...) “*sí, claro, antes estábamos todos digamos, todo era él cualquier cosa*

⁹ Carla, al igual que Paola, vivió dentro de la finca durante alrededor de 20 años, junto con su marido y con sus hijos que allí nacieron. También vive actualmente en una casa otorgada por el patrón.

¹⁰ María también vivió con su familia dentro de la finca y se encuentra actualmente instalada junto con su familia en las casas entregadas por el patrón bajo forma de ‘indemnización’.

¹¹ Mariana no es sólo la mujer de un antiguo trabajador de la última finca, sino que ha tenido un rol particular en la comunidad al ser la enfermera de la única salita de salud de la localidad, habilitada hacia finales de 1970. Este status y sus íntimos lazos de parentesco con varios integrantes de la comunidad, hacen de su familia un caso particular, con una gran apertura y vínculos con el grupo de antiguos trabajadores.

¹² Agustín es el marido de Carla. Ellos llegaron juntos a El Encón y entraron directamente a vivir dentro de la finca. Allí se casaron y vivieron por alrededor de 20 años.

[el patrón], como él tenía que hacer acá, bueno, todo era él. Ahora es la municipalidad. Ahora según él dice, que nos vengan a arreglar la calle hay que ir a pedir a la municipalidad, algo de la luz, la municipalidad, así que él ya no tiene nada que ver. Cambiamos el patrón por la municipalidad” (Entrevista, 15 de julio de 2014).

Para ella, la aparición de la municipalidad como nuevo actor social y su nuevo rol de vecina aparecen como las características de un mundo novedoso y desconocido. El patrón, con el cual su familia estuvo íntimamente relacionada durante veinte años, es reemplazado por una institución anónima y abstracta a la cual pareciera no accederse de la misma forma.

Aún en transición, la finca aparece para estas familias como un “lugar de condensación” (Debarbieux, 1995), es decir como un lugar que condensa recuerdos y en el cual se identifican, permitiéndoles mantener este territorio en un plano de existencia simbólica. Pero respecto al cual, sin embargo, hay dimensiones específicas que se han transformado: la disposición material de sus nuevas casas, las prácticas cotidianas del hogar y el rol del patrón como referente público.

EL TERRITORIO DE LA VIRGEN: EL ADENTRO Y EL AFUERA

En la última finca en actividad de El Encón se concentraron múltiples actividades comunales. En la parte del terreno donde no había tabaco y que ocupaban las casas de los trabajadores, las estufas de secado de tabaco y la casa del patrón, se llevaban a cabo festejos de cumpleaños, casamientos, carnavales y misas.

En este apartado haremos referencia a la última actividad colectiva realizada dentro de la propiedad: la misa en honor a la Virgen de San Nicolás. Esta Virgen tiene una importancia particular para los habitantes de la localidad. Antes que nada, ella es la patrona de El Encón. Además ha sido, según los habitantes del lugar, la primera imagen religiosa en llegar al lugar. Su estatuilla llegó a principios del siglo XX, de la mano de la madre del último patrón de la finca, quien la instaló en el corazón de esta propiedad.

A partir del cierre de esta finca y las órdenes del patrón de prohibir el ingreso a personas ajenas al nuevo barrio, se plantea la problemática por el acceso a la Virgen, que queda restringido para los habitantes de El Encón. En este contexto comienza una negociación entre el grupo de trabajadores más antiguos de la localidad y el último patrón, respecto a la salida y re-ubicación de la estatuilla de la Virgen de San Nicolás.

La última misa realizada dentro del predio fue el 28 de septiembre de 2014, en medio del proceso de transformación de la fisonomía del lugar. El nuevo barrio ya tenía dos grandes carteles en su nueva entrada que describían los servicios y beneficios de la inversión inmobiliaria y de vivir allí. La que había sido la entrada de la finca era ahora una entrada de servicio, por donde circulaban los antiguos trabajadores del tabaco que ahí realizan tareas, de forma informal, para el patrón. Una primera casa había sido construida, en el primer loteo del barrio, y una antigua estufa de secado de tabaco funciona ahora como recepción y administración del Club de Campo. Sin embargo, estas nuevas es-

estructuras coexistían con varias construcciones en adobe que habían funcionado como casas de los trabajadores, con herramientas agrícolas que estaban dispersas a lo largo del terreno, algunas vacas que aún quedaban pastando a lo lejos y los vestigios de las estufas más antiguas, sobre las cuales se realizaron las actividades religiosas programadas para ese día.

Las personas a las que acompañé ese día me señalaron que el evento ya no tenía el mismo espíritu que lo había caracterizado en el pasado. Mario recordaba que antes la familia del patrón participaba junto con los trabajadores y los vecinos. De hecho, como la Virgen había sido instalada por su madre, ella tenía también una importancia para la familia propietaria. La entrega de un animal, generalmente alguna vaca ya vieja, para preparar la comida para todos los participantes después de la misa, era parte del rol del patrón durante este tipo de eventos. La familia del patrón participaba también con donaciones para el desayuno compartido a la llegada de los participantes y estaba presente durante la misa, presidida desde hacía varios años por el párroco de la iglesia de San Luis, el último barrio del departamento capital que se encuentra a 5 kilómetros aproximadamente. La ausencia de la familia propietaria y la noticia de que ya no se podría entrar libremente a la finca, eran leídas por los trabajadores como un mal comportamiento por parte del patrón. Según Mario el patrón *"estaba fallando"* (Entrevista, 28 de septiembre de 2014) y según Julio *"no quedaba bien ante los ojos de Dios"* (Entrevista, 28 de septiembre de 2014).

La misa se desarrolló entre los vestigios de los antiguos muros de las estufas de tabaco, antes destinadas al secado y almacenamiento de las hojas cosechadas, alrededor de las cuales se desarrollan los relatos de Julio sobre las noches de trabajo. Los antiguos trabajadores se encontraban en ese momento sobre los vestigios de su propio pasado, sobre su propia historia, dando continuidad a una práctica religiosa que ha formado parte esencial de este modo de vida (Agüero, 2017a). Alrededor había viejas herramientas de trabajo agrícola abandonadas: un carro, un viejo tractor, un tanque de reserva de agua. Del otro lado, el local administrativo del barrio, cercano a la puerta de acceso. Pintado en rojo, la estructura reproduce el estilo propio de la región: un solo piso, con columnas en madera, ventanas de tamaño mediano y una pequeña galería en la entrada. Sobre la pared del lado de afuera se observa el nombre y el logo del nuevo barrio: Club de Campo El Encón. El logo se repite sobre todos los carteles del barrio, sobre la puerta de acceso e incluso sobre cada poste eléctrico que marca los lotes de las futuras casas.

Los vecinos, principalmente el mismo grupo que organiza la fiesta de la Virgen del Perpetuo Socorro, principalmente Alma¹³ y Pepe¹⁴, habían decorado la entrada de servicio del barrio, por la que los asistentes a la misa comenzaron a llegar a partir de las diez de la mañana. Durante estas misas, las familias aprovechan para bautizar a sus hijos, celebrar comuniones o confirmaciones, por lo que se veía llegar a niños vestidos de blanco. Estos eventos requieren una gran organización de los vecinos, que dividen las tareas, decoran, preparan el desayuno a compartir y realizan la locución del evento.

Terminado el acto religioso, los participantes salen del predio para realizar una pequeña procesión con la imagen de la virgen, que volverá

¹³ Alma, la mujer de Pepe, es la organizadora de la fiesta en honor a la Virgen del Perpetuo Socorro, siguiendo la tradición de su padre que comenzó hace alrededor 50 años. Con este status particular en la comunidad, lleva adelante varias actividades comunales como el festejo del día del niño. En su caso, nació y creció en la casa donde vive actualmente, que construyó su padre. Nunca vivió dentro de una finca.

¹⁴ Pepe, el marido de Alma, trabaja para la municipalidad de Campo Quijano. Junto con su mujer tienen también un kiosco en su casa. Es, junto a Alma, el principal responsable de la organización de eventos comunales y religiosos. Ha sido el principal vocero de la comunidad en la negociación con el último patrón.

luego a su gruta dentro de la finca. Sin embargo, el almuerzo compartido ya no se realizó ese año dentro de la propiedad, por lo que el evento fue más corto. Sin la participación del patrón, la finca fue sólo el escenario de la misa, pero ya no de la fiesta ni del almuerzo compartido. Esta parte del evento se realizó en la casa de una vecina a algunos metros de la finca, donde coronaron la celebración a la virgen sin su imagen, puesto que quedaba guardada en la gruta de la antigua propiedad agrícola.

Aunque a partir de 2015 los eventos de la comunidad tales como misas, carnavales y el festejo del día del niño no se realizan dentro de la finca sino en casas particulares, éstos siguen teniendo un rol central a la hora de referir, resguardar y renovar el lazo que los antiguos trabajadores tienen con el pasado en común, la historia compartida dentro de la finca, de las fincas. Durante los encuentros colectivos, alrededor de prácticas como la preparación del locro¹⁵ o la chicha¹⁶, durante los bailes y el recitado de versos, el pasado es invocado: recuerdos específicos de momentos compartidos alrededor del tabaco, la personalidad de algún patrón, una borrachera, un enamoramiento.

Estas referencias mantienen vivo el territorio compartido de la identificación social, aún fuera de las fincas. Permite reconstruir recuerdos, explicar relaciones e identificar al que mejor cosechaba o cabalgaba o al que se animó alguna vez a enfrentarse al patrón. A través de estas charlas y momentos compartidos, los antiguos trabajadores traen al presente los pasados compartidos, y con ellos actualizan una forma de identificación como grupo, un 'ser trabajadores del tabaco' y permiten en consecuencia, continuar identificándose en el otro.

Estos momentos se habilitan en los eventos religiosos y encuentros comunales. La posibilidad de seguir realizando estos eventos ha sido principalmente una tarea del grupo de trabajadores más antiguos, que tienen una organización muy afinada de cada fecha y evento.

En 2015, ante la prohibición del acceso a la finca, Pepe y Alma se pusieron a la cabeza de una nueva negociación con el antiguo patrón. Para continuar con los eventos comunales parecía no hacer falta el terreno específico de la finca, pero había un problema crucial, que se relaciona, según Pepe, con la identidad de la comunidad. Teniendo en cuenta que la finca quedaba a partir de ese momento cerrada al tránsito de terceros que no fueran los nuevos propietarios, sería imposible acceder a la estatuilla de la Virgen Patrona.

La negociación con el patrón tenía entonces dos objetivos: por un lado, la definición de las condiciones de salida de la estatua de la Virgen de San Nicolás para que pueda ser instalada en un espacio público de la localidad; y por otro, la definición del proyecto de construcción de un edificio destinado a las actividades comunales religiosas, en un terreno donado por el patrón, para re-organizar los eventos que se realizaban antes en la finca –principalmente las misas y las clases de religión-.

La donación de un terreno había nacido de la iniciativa propia del patrón, pero con la condición de construir una capilla 'oficial', a lo que los vecinos contestaban afirmando la inviabilidad de este proyecto. Para Pepe, se trata de un proyecto imposible de ser llevado a cabo, porque demandaría una gran inversión monetaria y la obtención de un permiso de la Iglesia Católica, lo que implicaría también una serie de

¹⁵ El locro es un tipo de guiso preparado con maíz o trigo, porotos y verduras varias. Requiere un largo proceso de cocción.

¹⁶ La chicha es una bebida de origen andino, que conlleva mucho trabajo y es generalmente una actividad realizada a varios. De graduación alcohólica media, es el resultado de la fermentación del maíz, generalmente, aunque también puede emplearse maní.

trámites complicados. Aunque el patrón ha ofrecido los servicios de su hija arquitecta para la realización de los planos de obra, la posibilidad de juntar el monto de dinero requerido por parte de la comunidad, es según Pepe, un arduo trabajo que no tiene en sí mismo sentido.

Ante esta situación, ellos proponen construir dos edificaciones simples, que no requieren permisos ni inversiones particulares y que podrían ser llevadas a cabo por los mismos vecinos: una nueva gruta para recibir a la Virgen patrona, y baños públicos, que ellos consideran indispensables para recibir a los vecinos y a los peregrinos que llegan en cada festejo.

De hecho, Pepe ha hecho uso, como en otras oportunidades, de su puesto en la municipalidad, para transferir con un tractor y con la ayuda de otros empleados municipales a su cargo, los ladrillos abandonados que formaban las paredes de la antigua enfermería, demolida hace algunos años, con la idea de marcar el terreno y usarlas para construir, con el objetivo de *"ver si los vecinos se motivan"* (Pepe, entrevista, 4 de agosto de 2016).

Durante mi última estadía en El Encón en 2016, hubo una segunda reunión con el antiguo patrón, aunque aún sin lograr llegar a un acuerdo. De hecho, después de la reunión, cuando encontré a Pepe, él se quejaba de que aún el patrón no había entregado el título de propiedad de la parcela que decía donar, demostrando para él el carácter inestable de la oferta.

Aquí, aunque la identificación de grupo es mucho más fuerte que en el otro grupo de trabajadores, la negociación por el territorio en un sentido material aparece como una actividad necesaria, y en diferentes casos, cargada de sentidos ligados a las trayectorias de vida personal de cada trabajador y cada familia, que depositan en esta negociación los recuerdos de las injusticias sufridas en otras fincas, por otros patrones. Es el caso de Pedro, que aunque no participa de la negociación ni de la organización de las actividades, es una persona reconocida de la localidad, por su larga trayectoria en varias fincas, y uno de los más ancianos. Cuando le pregunté su opinión sobre la negociación, me dijo: *"Por todo lo que hemos sufrido, por lo menos merecemos un pedacito de tierra para la Virgen"* (Entrevista, 4 de agosto de 2016). La negociación, al igual que lo que planteaba Sigaud (1996) para el caso de las demandas judiciales en el nordeste de Brasil, aparece entre los trabajadores no sólo como una demanda por quién tiene la estatuilla de la Virgen. También condensa viejos reclamos no saldados que se concentran en la posibilidad de darle a la Virgen ese pedacito de tierra que muchos trabajadores no lograron de parte de los patrones; mostrando una referencia directa al acceso a la tierra que no aparece en las palabras del otro grupo de trabajadores.

LA POLIRRITMIA DE LA TRANSFORMACIÓN. A MODO DE CIERRE.

A pesar del contexto de rápida transformación de la fisonomía de la localidad, en consonancia con el proceso general que atraviesa la región, el ritmo con el que las vinculaciones sociales, las posiciones

históricamente construidas de los actores y sus auto-identificaciones se reconfiguran, es otro. Para ambos grupos de trabajadores existe un vínculo estrecho con el pasado que constituye un territorio otro, siendo éste apropiado de forma diferencial y siendo reconstruido a partir de las formas que adquieren los recuerdos y las valorizaciones que de ellos hacen, en el contexto de un presente de incertidumbre y cambio.

En el caso de los antiguos trabajadores, alejados de las fincas después de algunas décadas, la manera de tejer lazos con el pasado compartido está definido por la continuación y la defensa de las prácticas colectivas ligadas principalmente al mundo religioso. Estos eventos, en pleno proceso de redefinición y desplazamiento, son las principales instancias de reproducción de los relatos sobre las experiencias compartidas. La organización de la misa, el momento de hacer el listado de familias que vienen con imágenes de vírgenes y santos, las procesiones, el agradecimiento por los 'favores' recibidos de las vírgenes, la preparación colectiva del locro, el momento de recitar poemas y versos en el acto después de la misa, son todas instancias de re-avivamiento de un pasado común que les permite identificarse aún entre ellos como trabajadores del tabaco, lo cual les otorga un sentido de pertenencia grupal.

En el caso de las últimas familias que dejaron la finca, la vinculación parece construirse a partir de una comparación constante del presente con el pasado, que se ancla en la observación cercana de la transformación física del lugar. En estos relatos cargados de nostalgia, el pasado aparece asociado a valores positivos y a la imagen de lo completo, lo denso -como lo fuera el monte antes de la urbanización- (Agüero, 2014a), frente a un presente de desconcierto, de nuevos vecinos desconocidos, de espacios que ya no son lo que eran. Con su posición social en transición, este grupo de trabajadores mantiene el lazo con el pasado y con la finca a partir de la continuación de prácticas cotidianas en el espacio íntimo de la casa: cocinar con fuego aunque ahora se tenga gas natural, seguir intentando tener gallinas aunque ahora los vecinos se quejan.

Sin embargo, como nuestros ejemplos lo ilustran, las formas de vinculación con el pasado y los lazos sociales complejos entre trabajadores y con el patrón, no pueden ser comprendidos de forma lineal y causal. En ambos casos, las formas de referencia y apropiación del pasado son construidas de forma confusa. Mientras Paola mantiene su relato fuertemente cargado de nostalgia respecto a la forma de vida en la finca, levanta la pared que la separa aún más de su vecina. Mientras Pepe negocia con el patrón, utiliza su posición en la municipalidad como un recurso 'nuevo' para ese trato, que le permite poner en juego nuevas estrategias.

Ambos grupos habilitan, en sus palabras y prácticas, una posibilidad de 'seguir estando' simbólicamente en la finca (las fincas). Allí se vuelve, allí se encuentran, allí habitan los recuerdos en común que los definen como grupo. Sin embargo, en el caso de los más antiguos trabajadores hay también una apuesta a la importancia de la tierra en un sentido material, tangible. La negociación con el patrón es para ellos una posibilidad de hablar con él como iguales. La negociación implica que se es igual, en contraposición a la histórica posición de los trabajadores, que

recuerdan lo negativo de la vida en las fincas: las chances perdidas de reclamar, el mal trato y las injusticias a las que estuvieron sometidos. Mientras que el segundo grupo, en un contexto laboral particular donde tuvieron en los últimos años acceso al trabajo formal y gracias al cual recibieron una 'indemnización', remite a la finca, al mundo del trabajo rural y a los patrones desde un tono nostálgico. Incluso cuando Paola habla del pasaje del patrón a la municipalidad, que pareciera referir a la forma en que el patrón cortó su relación con ella e indirectamente con todas las familias, ella dice "cambiamos el patrón por la municipalidad" como si se tratara de una decisión de la cual ellos mismos han participado. Este grupo, principalmente las mujeres, remiten a los recuerdos positivos del pasado en la finca, es el lugar de 'la vida', donde las valorizaciones positivas, incluso del patrón, son prioritarias. Así, la salida de la finca aparece como una situación inevitable, no asociada directamente a ser responsabilidad y voluntad del patrón; el evento es más bien leído desde un relato nostálgico, donde el pasado fue mejor.

A pesar de los matices en las formas de referencia al pasado, en ambos grupos la tierra –material y simbólicamente- es un elemento constitutivo del vínculo con el patrón, que debe tenerse en cuenta como tal. En este sentido, la materialidad de los lugares debe ser cuestionada en clave etnográfica, porque es a partir de las prácticas y relatos de las personas que podemos comprender la forma compleja en que los espacios se constituyen como territorios más allá de lo observable. En este sentido, el acto de estar ahí presentes no es la única variable que define la forma de habitar un lugar y estos devienen territorios simbólicamente apropiados, recordados, habitados, visitados, que continúan teniendo un rol central en las formas de identificación y comprensión del mundo, en un contexto de transformación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agüero, G. H. (julio, 2013). *Transformaciones urbanas: formas de construcción, de acceso y de habitabilidad de la ciudad –La Merced Chica y El Encón Chico- Salta 1995-2012*. Trabajo presentando en las X Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/346667927/Gala-Aguero-2013-Transformaciones-Urbanas-Formas-de-Construccion-De-Acceso-y-de-Habitabilidad-de-La-Ciudad-o-La-Merced-Chica-y-El-Encon-Chico>
- _____ (2014a). Entre la finca y el club de campo. Vínculos entre pasado y presente en las prácticas de habitar un espacio 'rural'. El Encón, Salta. *Revista Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria*. Vol 22(2), 111-145.
- _____ (2014b). *De la finca al country. Un acercamiento a los recientes procesos de reconfiguración socio-espacial en Salta a través de los casos de La Merced Chica y El Encón Chico*. Departamento de Rosario de Lerma (1990-2014). (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Salta. Salta.
- _____ (diciembre, 2016). *Patron et péons : un lien politique au-delà de la finca. Réflexions autour du processus de clôture de la dernière*

- finca de production du tabac à El Encón (Salta-Argentine)*. Trabajo presentado en: Workshop Politique, échanges, interconnaissances, Atelier TEPSIS – Centre Maurice Halbwachs (ENS), Paris.
- (2017a). *Les vaches sont parties...et nous aussi ! La fin des domaines et les transformations de la vie des travailleurs ruraux*. Salta, Argentine. (Tesis de maestría). Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.
- (2017b). *Patrón-peón: una relación social más allá del mundo del trabajo*. El Encón, Salta-Argentina. Trabajo presentado en la XII Reunión de Antropología del Mercosur. Posadas, Misiones.
- Arizaga, C. (2005). *El mito de la comunidad en la ciudad mundializada. Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas*. Buenos Aires: El Cielo por asalto.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (2007). *El sentido práctico*. México DF: Siglo XXI.
- Debarbieux, B. (1995). Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique. *Espace géographique*, 24(2), 97-112.
- De l'Estoile, B. (2014). Money is good, but a friend is better. Uncertainty, Orientation to the Future and « the Economy ». *Current Anthropology*, 55(9), 62-73.
- De l'Estoile, B. y Pinheiro, C. (2001). Projets, parís, hesitations: notes sur trois plantations en situation d'incertitude. *Cahiers du Brésil Contemporain*, 43(4), 71-124.
- Giarraca, N. (comp.). (2003). *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*. Buenos Aires: La Colmena.
- Girola, M. F. (2007). Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto urbano situado en la ciudad de Buenos Aires. *Antropológica* 25, 131-155.
- Malizia, M. y Paolasso, P. (2009). Countries y barrios privados en Yerba Buena, Gran San Miguel de Tucumán, Argentina: nuevas formas de expansión urbana. *Estudios Demográficos y Urbanos* 24(3), 583-613.
- Molina, A. (2013). *Como una gran pecera. Urbanizaciones cerradas, ciudadanía y subjetivación política en el Gran Mendoza*. Mendoza: EDIUNC.
- Segato, R. (2007). En Busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En: Segato, R. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad* (pp. 75-94). Buenos Aires: Prometeo.
- Sigaud, L. (1996). Derecho y coerción moral en el mundo de los ingenios. *Estudios Históricos*, 9 (18), (s.p.)
- Svampa, M. (2004). *La brecha urbana. Countries y barrios privados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- (2008). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Villagrán, A. (Octubre, 2012). *Nociones morales, eventos críticos y entramados de poder en un espacio rural. El caso de Las Fincas vitivinícolas del norte de Argentina*. Trabajo presentado en el XIV Congreso Nacional de Antropología de Colombia, Medellín.

- _____ (2014a). La finca, el tiempo y los eventos en Animaná. Un acercamiento al pasado-presente de los Valles Calchaquíes, Salta. *Memoria Americana* 22(2), 147-182.
- _____ (2014b). Entre historia y tradición. Reflexiones a partir del proceso de folclorización del pasado en Salta. *CORPUS* 4(1) (s.pp.)